



Marghyb Lisbet Campillo Hernández

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

racemuz1610@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2125-0274>

Recibido: 3 de febrero de 2023

Aceptado: 1 de mayo de 2023

Fecha de publicación: 1 de noviembre de 2023



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://zenodo.org/doi/10.5281/zenodo.10058270>

Sección: *Dossier*

ΨE
Psicología
y Educación

Apreciación subjetiva del trabajo docente en un grupo de profesores temporales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen

El significado del trabajo atiende una evolución histórica que permite su configuración a partir de una visión objetiva y subjetiva; desde esta última, una perspectiva psicosocial considera la escala de valores, las circunstancias, el contexto y la socialización del trabajo para comprender la importancia y el significado que le dan las personas a su labor. Con base en lo anterior, el presente artículo se desarrolla a partir de la pregunta ¿qué significa ser docente?, con el objetivo de conocer la apreciación subjetiva de la docencia en un grupo de profesores universitarios con interinato. Con este fin, se analizaron los significados del trabajo docente, sus ventajas y desventajas, la motivación por la docencia, así como la identidad y valoración subjetiva de la labor docente instauradas en el proyecto de vida. La investigación se llevó a cabo en 2020, por medio de entrevistas profundas que parten de la metodología cualitativa. En cuanto al diseño del estudio, se recurrió al Interaccionismo Simbólico, para lograr la exploración e inspección del significado que le dan los actores sociales al trabajo docente, considerando las funciones psicosociales propuestas por Salanova, Peiró y Prieto (1993) y por el Proyecto MOW (1983). En los resultados, los docentes destacan funciones psicosociales positivas de su trabajo, tales como la función integradora o significativa; la función de ser una fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas; la función de transmitir normas,

creencias y expectativas sociales; y la función de servir a la sociedad y la fuente de identidad personal.

Palabras clave: significado del trabajo, docentes interinos, universidad.

Subjective appreciation of the teaching job in a group of temporary professors at the Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Mexico).

Abstract

The purpose of working attends a historical evolution which allows its configuration from an objective and subjective vision. Regarding this second, a psychosocial perspective considers the value scale, the circumstances, the context, and the socialization through the work by understanding the importance and the significance people give to their work. Based on the above, this article is developed from the query: What does it mean to be a teacher? With the aim of knowing the subjective appreciation in a university interim professors group about the teaching work. For this, the meaning of teaching, its advantages and disadvantages, and the motivation to teach were analyzed; as well as the identity and the subjective assessment of the teaching work established in the life project. The study was made in 2020 by in-depth interviews that follow the qualitative methodology. The purpose of this article was to use the Symbolic Interactionism to explore and inspect the meaning

that social actors give to teaching. The psychosocial functions proposed by Salanova, Peiró y Prieto (1993) and by the MOW Project (1993) were also considered. As a result, teachers highlight positive psychosocial functions in their work, such as the integrating or significant function, the function of being a source of opportunities to develop skills and abilities, the function of transmitting norms, beliefs and social expectations, the function of serving society and the function as source of personal identity.

Keywords: meaning of work, interim professors, university.

Introducción

La concepción del trabajo ha evolucionado históricamente y se ha configurado a partir del contexto, las circunstancias, los valores y la experiencia que han tenido los actores en el mundo del trabajo. Su importancia parte del papel central que tiene en la vida de las personas y también de la socialización que está implicada en la actividad. De acuerdo con Orejuela y Correa (2007), dicha socialización es la que mantiene unidos y articulados a los trabajadores en la sociedad. En este sentido, Méda (1995) menciona que la centralidad del trabajo se amplía hasta la esfera personal y familiar, configurando un entramado de relaciones que impulsa la transformación del mundo, gracias a la relación con los demás y con la naturaleza misma.

Cabe destacar que el trabajo se analiza desde el vínculo establecido entre su forma objetiva (que tiene que ver con la actividad que se realiza) y las motivaciones de los actores que lo llevan a cabo. Por

lo tanto, se identifica un proceso de apropiación de los significados a través del trabajo, el cual muestra una valoración ya sea positiva o negativa. Con base en lo anterior, el presente artículo parte de la concepción ampliada del trabajo, para considerar los modos de pensar y vivir la docencia desde un análisis dialéctico que da sentido a los significados de los actores sociales. Dicho análisis se configura mediante una perspectiva psicosocial que tiene como objetivo conocer la apreciación subjetiva de la docencia en un grupo de profesores universitarios con interinato de la región oriente de Michoacán (México). Así, se analizaron los significados del trabajo docente, sus ventajas y desventajas, la motivación por la docencia, así como la identidad y valoración subjetiva de la labor docente instauradas en el proyecto de vida.

La información presentada a continuación forma parte de la investigación titulada "Acciones individuales y colectivas en torno a la salud de los docentes interinos de la Unidad Profesional Ciudad Hidalgo, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: el trabajo no clásico y los procesos de precarización laboral" (Campillo *et al.*, 2021). La investigación se llevó a cabo en 2020, por medio de entrevistas profundas que parten de la metodología cualitativa. En cuanto al diseño del estudio, se recurrió al Interaccionismo Simbólico para lograr la exploración e inspección del significado que le dan los actores sociales al trabajo docente, considerando las funciones psicosociales propuestas por Salanova, Peiró y Prieto (1993) y por el Proyecto MOW (1983). Los resultados muestran que los docentes destacan

la centralidad del trabajo como un rol de vida. Además, su apreciación subjetiva enfatiza funciones psicosociales positivas de su trabajo, tales como la función integradora o significativa, la función de ser una fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas, la función de transmitir normas, creencias y expectativas sociales, la función de servir a la sociedad y la fuente de identidad personal.

Revisión de literatura

I. El significado del trabajo

El trabajo se puede definir desde una aproximación teórica y una empírica. La primera toma en cuenta el aspecto extrínseco e instrumental del trabajo, lo considera una actividad económica que implica esfuerzo tanto físico como mental y está desarrollada en una situación y contexto determinado; es por medio de dicha actividad que se aseguran los ingresos y se contribuye con la sociedad mediante la producción de bienes y servicios de valor. La segunda aborda el trabajo como un fenómeno con significado social; en ésta destacan los aspectos subjetivos del trabajo, es decir, la manera en la que cada sujeto vive y define su trabajo (Salanova *et al.*, 1993). A continuación, se presentan diversas definiciones recopiladas por Salanova, Gracia y Peiró (1996) sobre el significado del trabajo:

- Steers y Porter (1975) se refieren al significado del trabajo como un indicador de la motivación laboral, fuente de identidad y autoestima, de la que derivan sentimientos positivos que favorecen la

implicación; o bien, pueden conducir a la frustración, el aburrimiento y el sinsentido.

- Ruiz Quintanilla (1988) lo concibe como un sistema evaluativo de representaciones sociales o mapas subjetivos del ambiente individual, de las actividades a realizar, y de la persona que las realiza; incluye atribuciones y evaluaciones basadas en normas y estados emocionales. En 1991, lo redefine como un conjunto de valores, creencias y expectativas, mismas que están permeadas por la sociedad a través de agentes de socialización como la familia, las instituciones educativas y las organizaciones laborales.
- Fineman (1991), desde el Construccionismo Social, centra su atención en los procesos de construcción de realidades, a partir de la interpretación personal de las acciones, las interacciones y los eventos. Para el autor, el significado del trabajo es un ambiente construido por las personas.
- O´Bien (s.f.), desde una aproximación situacionista, menciona que es producto de la experiencia laboral, es decir, una forma de interpretar las experiencias laborales.
- Drenth (1991) integra la concepción del significado del trabajo a partir de la personalidad laboral y de la experiencia, menciona que los valores laborales se establecen desde la infancia y la adolescencia, por lo que perduran en la personalidad. Sin embargo, afirma

que las personas se adaptan y modifican sus valores en función de las situaciones sociales que afrontan a lo largo de su vida.

- En el Proyecto Meaning Of Work Group (MOW 1981, 1987, 1991) se explora el significado del trabajo desde una postura dinámica y multidimensional. Se define en términos de cinco dimensiones cognitivas, afectivas y predisposicionales que son interdependientes:

1. **La centralidad del trabajo como un rol de vida** se refiere a la importancia del trabajo en la vida de las personas.
2. **Las normas sociales sobre el trabajo** son las afirmaciones que las personas hacen mediante la valoración normativa del trabajo o al emitir juicios sobre la justicia en el mundo del trabajo, se relacionan con las expectativas sociales sobre las obligaciones y los derechos laborales.
3. **Los resultados valorados del trabajo** son los productos que las personas buscan del trabajo, los resultados que la persona prefiere y las razones fundamentales para trabajar.
4. **La importancia de las metas laborales**
5. **La identificación con el rol laboral**

Cabe destacar que estas dos últimas comprenden aspectos intrínsecos, extrínsecos y sociales del trabajo.

- Salanova, Gracia y Peiró(1996) lo definen como el conjunto de creencias y valores hacia el trabajo, los cuales son desarrollados por las personas y grupos sociales antes y durante el proceso de socialización laboral. Mencionan que se trata de un conjunto de cogniciones flexibles y cambiantes por el contexto.
- Romero (2017) afirma que el significado del trabajo es una variedad de representaciones propias de cada individuo que se tienen al respecto, a través de las cuales se establecen relaciones, identidades y la noción de manejo del tiempo, en función de las experiencias personales con el proceso de trabajo (p. 125).

Como se observa, hay dos posturas teóricas sobre el significado del trabajo. Una de ellas le da estabilidad al significado y lo atribuye a una variable de personalidad laboral; en ésta, el significado del trabajo se adquiere pronto en la vida y no cambia considerablemente a lo largo del tiempo. La otra postura trata de la modificación de su significado; plantea que éste y los valores laborales varían a lo largo de la vida de las personas, ya que dependen de sus variables situacionales y de las etapas del ciclo vital.

II. Funciones psicosociales del trabajo

Los lugares de trabajo son escenarios sociales donde los comportamientos y actitudes manifestadas por los otros (jefes, pares, usuarios, proveedores,

ciudadanía) repercuten en los trabajadores. En el entorno laboral se constituye el tejido social, de manera que el lugar de trabajo representa la principal fuente de influencia sobre los comportamientos, los pensamientos y las emociones. En este sentido, las relaciones en el trabajo pueden ser, por un lado, una fuente generadora de estímulo, de riqueza, de vitalidad y de aprendizaje que contribuye con el desarrollo de las personas, los grupos y las organizaciones; mientras que, por otro lado, pueden ser generadoras de malestar, daño, sufrimiento y disfunción (Ragins y Dutton, 2007).

El trabajo, al ser una realidad social, es también una realidad subjetivada. Cumple una serie de funciones psicosociales a la vez que articula los niveles psicológico, sociológico y contextual para explicar los fenómenos que ahí suceden. En este sentido, el trabajo puede ser funcional o disfuncional, de acuerdo con las características propias de la actividad y del significado que tiene para las personas y los grupos sociales. Cuando las personas no desarrollan libremente su energía física y mental en trabajos monótonos y deshumanizados, su salud se ve comprometida; pero cuando el trabajo provea funciones positivas, como las que señalan Salanova, Prieto y Peiró (1993), será funcional. Dichas funciones positivas se mencionan a continuación:

1. Función integradora o significativa: El trabajo puede dar sentido a la vida debido a que favorece la autorrealización. Puede contribuir con la autoestima y la realización personal.
2. Función de proporcionar estatus y prestigio social: Establece categorías y subdivisiones en

- cuanto al rango social que ocupa la persona, fomenta el autorespeto y reconocimiento respecto de los otros.
3. Fuente de identidad personal: Contribuye con el desarrollo y la formación de la identidad (el cómo somos, cómo nos vemos y cómo nos ven en el trabajo) a partir de las experiencias, éxitos y fracasos laborales.
 4. Función económica: Permite mantener un mínimo de supervivencia y conseguir bienes de consumo.
 5. Fuente de oportunidades para la interacción y los contactos sociales: Supone la oportunidad de interactuar con otros fuera del núcleo familiar, lo cual contribuye con la vida extralaboral gracias a los aspectos emocionales del trabajo.
 6. Función de estructurar el tiempo: Configura el ciclo de vida de la persona (el día, el mes, el año), así como otros ámbitos de su vida, ya que las personas acoplan sus actividades y su tiempo al tiempo destinado al trabajo.
 7. Función de mantener al individuo bajo una actividad más o menos obligatoria: Provee un marco de referencia útil de actividad regular, obligatoria y con propósito. Cumple también una función de servir a la sociedad y es obligado para mantener otras funciones vitales.
 8. Función de ser una fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas: Las personas aprovechan sus habilidades y destrezas para realizar tareas, mismas que se pueden mejorar durante la ejecución del trabajo.

9. Función de transmitir normas, creencias y expectativas sociales: El papel socializador del trabajo favorece la comunicación entre las personas, en la cual se comparten expectativas, creencias, valores e información sobre el trabajo y otras esferas de la vida.
10. Función de proporcionar poder y control: En el trabajo se desarrolla y adquiere cierto grado de poder y control sobre las personas, sobre los datos, sobre los procesos y sobre las cosas.
11. Función de comodidad: Puede llegar a brindar óptimas condiciones físicas y de seguridad.

Por su parte, a partir de los resultados presentados por el Proyecto MOW en 1983, se identifican seis funciones que el trabajo puede proporcionar (citado por Salanova *et al.*, 1996):

1. Estatus
2. Prestigio
3. Ingresos
4. Mantener ocupada a la persona
5. Contactos interpersonales
6. Servir a la sociedad (autoexpresividad)

El interés del MOW por estudiar el significado del trabajo desde 1978 permitió el reconocimiento de tres variables que lo constituyen: la centralidad o importancia que tiene el trabajo con relación a otras esferas de la vida; las normas sociales o valoraciones hechas en torno a los deberes y derechos laborales, y los valores característicos del trabajo, que son importantes para la persona (citado en Obispo y Rentería, 2020).

III. La interacción entre el docente y la universidad

En la universidad pública, la actividad va más allá del intercambio de saberes a cambio de una ganancia económica, la cual se encuentra al margen de las regulaciones laborales inherentes al diseño institucional. Con base en lo anterior y partiendo del enfoque nominalista que desarrolla Dewey en el paradigma del Interaccionismo Simbólico, se incluye a continuación el análisis de la interacción entre el actor y el mundo, así como la concepción, como proceso dinámico, que tiene el actor del mundo y la importancia de la capacidad del actor para interpretar el mundo social.

La universidad es el espacio que posibilita el trabajo docente, ésta mantiene relaciones complejas con el espacio social, académico y laboral. De acuerdo con Martínez, Amieva, Gretter, Lagatta, y Vrai (2009), la universidad ya no se considera una institución social diferente a otras organizaciones, sino un contenedor de conocimiento, debate y discusión que actualmente se estructura bajo las características de un modelo empresarial. Siguiendo esta lógica, los docentes se han vuelto los prestadores de servicios académicos que son consumidos por los estudiantes; por lo tanto, la educación representa la mercancía en esta relación de intercambio y las políticas del mercado regulan tanto el conocimiento como el trabajo docente.

Además de las actividades propias del trabajo docente, se suman algunas de carácter estratégico e investigativo para preservar la calidad del sistema; lo cual contribuye al incremento de las exigencias laborales. La docencia no se salva de las consecuencias del contexto de flexibilización

laboral caracterizado por la compensación variable, los contratos de trabajo por tiempo determinado, el teletrabajo, la producción en grupo, las exigencias en cuanto a las competencias laborales, la inestabilidad, entre otros (Orejuela y Correa, 2007).

Como prueba de lo anterior, se configura al docente de asignatura con interinato, tomando en cuenta una contratación irregular en condiciones laborales caracterizadas por la falta de plazas de tiempo completo, la contratación masiva de profesores por tiempo determinado, la participación constante en convocatorias de concursos de oposición abiertos que les evalúan a pesar de que han demostrado su idoneidad para impartir el curso en convocatorias previas, la depreciación de sus grados y títulos universitarios, la dificultad para construir un patrimonio material e intelectual, la necesidad de laborar en dos o más trabajos para satisfacer las necesidades básicas, la constante búsqueda de empleo, las interrupciones constantes en el servicio médico y las limitaciones para acceder a créditos de vivienda y cotizar para su retiro (Martínez, 2021).

A pesar de la transformación de la universidad que muestra la tendencia a la precarización de las condiciones de trabajo, es posible generar una red de alianzas y conflictos entre los actores y las instituciones, la cual se mantiene entre la regulación establecida por la organización y la emancipación del trabajo que buscan los docentes. Siguiendo a Dejours (1998), la normatividad establece lo que conviene hacer en una situación determinada; sin embargo, los sujetos se enfrentan a situaciones de trabajo inciertas que requieren liberación,

interpretación y decisión de su parte, lo que favorece el uso de la autonomía. Al respecto, Tello, Dequino, Delbueno, Silvage, Benegas, Romero, Jofré y Berraondo (2009) mencionan que

para los docentes universitarios es muy conflictivo el identificarse como trabajadores, el hacer evidente en qué consiste el proceso de su trabajo, cuál es la naturaleza del mismo y el producto de cada una de las actividades que la institución les requiere, así como las formas particulares de organización. (p. 259)

Por su parte, Southwell y Vassiliades (2013) analizan la posición que tiene el docente en su trabajo, mediante la configuración dinámica, histórica, discursiva, abierta y contingente de las identidades sociales. Mencionan que existen diversas maneras de asumir, vivir y pensar la tarea docente, así como los problemas, desafíos y utopías que conlleva por su condición de asalariado y subsidiado a la vez, lo cual genera confusión de identidad a un sujeto en constitución. Cabe destacar que, en la relación dada entre las personas, el trabajo y la organización, se configura la identidad laboral. Ésta se asocia a la manera en la que la persona se percibe a sí misma como trabajador, en el desarrollo de tareas propias de determinada posición laboral o profesión. En esta percepción se incluye el valor que le da el trabajador a la pertenencia a un grupo específico y en sí a la organización (Moreno *et al.*, 2018). De acuerdo con Dubet (2007), el docente se convierte “en un trabajador encargado de construir él mismo el marco simbólico de su actividad” (p. 56).

El docente, además de relacionarse con la organización laboral, establece vínculos con los colegas que ejercen las funciones institucionales; con los estudiantes, quienes son los receptores de la enseñanza; y finalmente con los saberes disciplinares, pedagógicos y experienciales. En este sentido relacional de la docencia, se identifica una brecha entre el trabajo establecido como parte de las regulaciones oficiales y el que realmente se realiza como parte de las actividades cotidianas (Cornejo *et al.*, 2021).

La universidad es entonces el espacio que estructura las acciones cotidianas de quienes la integran, establece las fronteras que movilizan a los sujetos de adentro hacia fuera del mismo, lo cual contribuye a la configuración del sentido de pertenencia a la institución. Como mencionan Tello, Dequino, Delbueno, Silvage, Benegas, Romero, Jofré y Berraondo (2009):

Es a partir de la forma de habitar los lugares de la Institución que construimos modos de relacionarnos, conectarnos, acercarnos o distanciarnos en una particular trama social, en la cual se evidencian jerarquías, categorías con mayor comodidad para unos que otros. (p. 156)

IV. La concepción de la docencia

La docencia se construye simultáneamente en múltiples dimensiones como la económica, la familiar, la política, la religiosa, la cultural, la laboral, entre otras. A su vez, se encuentra articulada en los proyectos de vida de los individuos, lo que les da

la posibilidad de desarrollarse aun en condiciones de inestabilidad, desregulación e incertidumbre (Orejuela y Correa, 2007).

Según Walker (2016), el trabajo docente es una práctica compleja y relacional que implica el sustento de vínculos que la institución universitaria sostiene con la sociedad. Es así como los docentes institucionalizan valores y símbolos sociales instaurados en lo que Dubet (2007) llama *el trabajo sobre el otro*. Ellos buscan motivar, ayudar, inspirar y cuidar a los estudiantes como parte de la naturaleza de su trabajo, a la vez que necesitan regular sus emociones para cumplir con las exigencias y reglas de la organización laboral. Sin embargo y de acuerdo con Tsang (2015, p. 246), es inevitable la construcción de relaciones intensas entre los docentes y el estudiantado, que van más allá de los roles sociales e institucionales.

Se ha conceptualizado la docencia como una práctica emocional, porque la enseñanza activará, matizará y expresará no solo los sentimientos y acciones de los maestros, sino también los sentimientos y acciones de aquellos con quienes interactúan los maestros. (citado en Cornejo *et al.*, 2021, p. 6)

A esta categoría de emociones que son promovidas por los docentes, y mediante las cuales se construye el vínculo entre ambas partes, Cornejo, Etcheberrigaray, Vargas, Assaél, Araya, y Redondo (2021) le llaman *actividades emocionales vinculares* (p. 11). En dichas actividades se agrega la relación

con las familias del estudiantado, quienes también acuden con los docentes a tratar temas íntimos: “a través de estas actividades los/as docentes buscan construir un campo común de experiencia compartida con sus estudiantes, visualizando los sentimientos propios y de los/as otro/as” (p. 19). De igual manera, la docencia favorece a las nuevas generaciones el cuestionamiento de lo bueno, lo malo, lo razonable y lo irrazonable del entorno para elaborar sus propias conclusiones (Southwell y Vassiliades, 2013).

Método

El análisis de la apreciación subjetiva del trabajo docente, en un grupo de profesores universitarios con interinato, parte de la investigación titulada “Acciones individuales y colectivas en torno a la salud de los docentes interinos de la Unidad Profesional [UP] Ciudad Hidalgo, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [UMSNH]: el trabajo no clásico y los procesos de precarización laboral” (Campillo *et al.*, 2021). Con base en lo anterior, se considera para el presente artículo el análisis de la categoría apreciación subjetiva de la docencia.

En 2020, se realizaron entrevistas profundas a diez docentes universitarios de la Unidad Profesional Ciudad Hidalgo, Michoacán (México): tres personas que ocupaban puestos tácticos (una en la Secretaría Académica y dos en coordinaciones de licenciaturas), aunque también eran profesores interinos; dos profesores interinos que dejaron de trabajar en la UP antes de llevarse a cabo el estudio; y cinco profesores interinos activos.

Con la finalidad de lograr la exploración e inspección del significado que le dan los actores sociales al trabajo docente, se recurrió al enfoque nominalista de Dewey como parte del interaccionismo simbólico propio del método cualitativo. Dicha perspectiva tiene un carácter flexible, debido a que no se halla sujeta a ningún tipo de técnicas en particular y concibe a los actores existencialmente libres, quienes aceptan, rechazan, modifican o definen las normas, los roles y las creencias de la comunidad, de acuerdo con sus intereses personales y planes del momento en el que se les da voz. Con base en lo anterior, Blumer (1982) afirma que

la exploración es un procedimiento flexible mediante el cual el especialista se traslada de una a otra línea de investigación, adopta nuevos puntos de observación a medida que su estudio progresa, se desplaza en nuevas direcciones hasta entonces impensadas y modifica su criterio sobre los datos pertinentes conforme va quedando más información y una mayor comprensión. (p. 30)

El procedimiento consistió en plantear la pregunta ¿Qué significa ser docente?, con la finalidad de analizar el significado del trabajo docente desde nuevas y distintas perspectivas, con la certeza de que la pregunta sobre el área empírica es significativa y pertinente para los fines que persigue el presente estudio. Al respecto, Blumer (1982) señala que

la mera información descriptiva obtenida por medio de la investigación exploratoria puede ser suficiente por sí misma para aportar las respuestas a las preguntas teóricas que el especialista pueda estar formulándose respecto al objeto de su estudio. (p. 31)

Las respuestas sobre el significado del ser docente se analizaron integrando los esquemas analíticos sobre las funciones psicosociales que proporciona el trabajo según Salanova, Prieto y Peiró (1993) y el Proyecto MOW (1983), esto sirvió como una guía que permitió ordenar los datos recabados a partir de las entrevistas.

Presentación y análisis de resultados

I. Significado del trabajo docente

Para los participantes en el presente estudio, la docencia sobrepasa las fronteras del trabajo, ya que refieren que su trabajo es un refugio que les permite tomar distancia de los problemas sociales. Es una parte de sí mismos, un estilo de vida, y simboliza la razón de ser de las personas. El participante C afirmó lo siguiente durante la entrevista:

Mi trabajo es mi refugio, me gusta mucho lo que hago porque puedo seguir aprendiendo, desde pequeña he buscado respuestas por medio de libros, la lectura me ayuda a comprender lo que pasa y ahora es lo que le inculco a mis hijos. (2020)

Los actores sociales se reconocen a sí mismos a través de su labor, ya que les da la oportunidad

de lograr sus objetivos personales y medir sus capacidades. La docencia es también una forma de relacionarse con los otros, especialmente con los estudiantes, con quienes disfrutan entablar una conversación que no se limita al proceso de aprendizaje bidireccional, sino que amplía la mirada subjetiva sobre la vida.

De acuerdo con las respuestas de los participantes, la labor docente permite hacer algo por alguien más: por los estudiantes y la sociedad misma. Es compartir la vida y las pasiones profesionales. Brinda también la posibilidad de contar cuentos académicos que atraigan la atención de los estudiantes. La docencia no es sólo repetir los textos y teorías, permite incluso a los profesores seguir aprendiendo, y de cada uno depende no pretender ser lo que no se es. La docencia brinda la oportunidad de rememorar la época de estudiante e incluso no dejar de serlo.

Los profesores mencionaron que en un principio la docencia fue una experiencia difícil por las exigencias del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, finalmente afirmaron que contribuye con la adaptación continua de los profesores al contexto social y académico. Para ellos, la importancia de la docencia radica en que a través de ella se tiene la responsabilidad de formar profesionistas comprometidos con su entorno, los cuales adquieren las herramientas para enfrentar la realidad. El participante B (2020) mencionó lo siguiente al respecto:

Es una responsabilidad y un placer, la responsabilidad porque implica tener en

mente que se están educando a los futuros profesionales de la salud, y un placer porque cuando hay vocación uno siente felicidad al verlos formarse y se disfruta de sus victorias y se sienten sus derrotas. (2020)

Se observa que la construcción social de la docencia no sólo permite compartir el conocimiento, sino que brinda la posibilidad de transmitir nuevos horizontes desde una mirada multidisciplinaria. El profesorado entrevistado dice que la docencia es también disfrutar las victorias y sufrir las derrotas de los egresados, es entonces una bonita experiencia. Al respecto, el entrevistado A mencionó: "Ahora encontramos a nuestros egresados desempeñándose exitosamente en el mercado laboral, por ejemplo, hay muchos en dependencias municipales tomando puestos de mediano rango" (2020). Tal y como se observa en las respuestas de los docentes, su labor implica un involucramiento de los profesores con los estudiantes, con la sociedad en general y consigo mismos.

Con la finalidad de ordenar las respuestas de los participantes, se recurrió, en un primer momento, a integrar los esquemas de las funciones psicosociales del trabajo de acuerdo con lo propuesto por Salanova, Prieto y Peiró (1993) y con lo encontrado en el Proyecto MOW (1983). De esta manera, se obtuvieron doce categorías: la integradora o significativa; el estatus y prestigio social; la fuente de identidad personal; la económica o de ingresos; la fuente de oportunidades para la interacción y los contactos interpersonales; la estructuración del tiempo; el mantener ocupada a la

persona en una actividad más o menos obligatoria; la fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas; transmitir normas, creencias y expectativas sociales; proporcionar poder y control; la de comodidad; y la de servir a la sociedad.

En un segundo momento, se describieron las funciones del trabajo, para que en un tercer momento,

y con base en la pregunta central del presente estudio: ¿Qué significa ser docente?, se organizaran las afirmaciones de los participantes en las ocho funciones psicosociales positivas del trabajo, las cuales se muestran en la Tabla 1. Cabe señalar que finalmente se descartaron cuatro funciones psicosociales, debido a que en las respuestas no se encontraron afirmaciones que las describieran.

Tabla 1. Agrupación de las respuestas con base en las funciones psicosociales del trabajo.

Funciones psicosociales del trabajo	Descriptorios de las funciones del trabajo	Respuestas de los participantes
1. Función integradora o significativa	Da sentido a la vida. Favorece la autorrealización. Contribuye con la autoestima.	Olvidarse de los problemas. Un refugio. Una forma de vida. Mi razón de ser. Disfrutar dar clases. La emoción por transmitir otros horizontes. Un placer al ver las victorias de los egresados. Sentir las derrotas de los egresados. Una bonita experiencia. Una experiencia enriquecedora.
2. Fuente de identidad personal	Desarrollo de la identidad a partir de las experiencias, éxitos y fracasos laborales.	Reconocerse en la labor docente. Parte de mí misma. La rememoración de la época de estudiante. No pretender ser lo que no eres.
3. Fuente de oportunidades para la interacción y los contactos sociales/contactos interpersonales	Oportunidad de interactuar con otros fuera del núcleo familiar.	Una forma de relacionarse. Disfrutar la conversación con los estudiantes.
4. Función de mantener al individuo bajo una actividad más o menos obligatoria/mantener ocupada a la persona	Actividad regulada y obligatoria.	Un compromiso que va más allá de repetir textos. Muy importante.
5. Función de ser una fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas	Aprovechamiento de las habilidades y destrezas. Mejora de competencias.	Oportunidad de lograr objetivos personales. Oportunidad de medir mis capacidades. Experiencia difícil en un principio. Posibilidad de aprender. Revitalizante compartir el aprendizaje por la relación que tiene con la actualización. Darse cuenta de la multidisciplinariedad de la profesión.
6. Función de transmitir normas, creencias y expectativas sociales	Papel socializador que favorece la comunicación entre personas. Se comparten expectativas, creencias y valores e información sobre el trabajo y otras esferas de la vida.	Compartir la vida. Compartir conocimientos de lo que te apasiona. Hablar de la vejez y de la bonita psicología social. Ser un cuentacuentos académico. Dar las herramientas para enfrentarse a problemas reales. Oportunidad de transmitir el conocimiento y la experiencia profesional.
7. Función de proporcionar poder y control	Se adquiere y desarrolla cierto grado de poder y control sobre las personas, los datos, los procesos y las cosas.	Ser siempre flexible.
8. Servir a la sociedad	Con propósito de contribución social.	Hacer algo por alguien que no soy yo. Contribuir con la formación de futuros profesionistas. Contribuir con la formación de ciudadanos socialmente responsables. Ser un camino por el que los estudiantes logren sus metas. Responsabilidad de educar a futuros profesionales.

Nota. Elaborada a partir de las funciones psicosociales propuestas por Salanova, Peiró y Prieto (1993) y por el Proyecto MOW (1983).

II. Ventajas y desventajas de la docencia

La labor docente tiene ventajas y desventajas inherentes al marco de referencia en el que se desarrolla. Desde una visión ontológica, la docencia posibilita el aprendizaje tanto de los estudiantes como de los docentes, fortalece habilidades personales y profesionales, propicia la creatividad para desarrollar proyectos académicos, brinda la posibilidad de comprender la realidad a través de los avances científicos, contribuye con la autoconfianza tanto de estudiantes como de docentes y fomenta la humildad en los docentes.

En relación con la institución donde se desarrolla la labor docente, se identifican ventajas propias del sector público. Por ejemplo, la promulgación de la libertad de cátedra implica menos trámites burocráticos que en las instituciones privadas; las autoridades y los procesos son condescendientes ante las ausencias de los profesores y los cambios de horarios; y brinda la oportunidad de tener diversos periodos vacacionales al año, así como los fines de semana libres.

La desventaja de la docencia desde la visión ontológica es que acentúa la presunción ante la exigencia de apropiarse del conocimiento y de ser privilegiados socialmente por contar con el mismo. En la UMSNH, es el atraso de los pagos del salario por la complejidad del proceso administrativo estructurado. La desventaja de la docencia en la UP es que se requiere invertir tiempo y dinero en el traslado. Con base en lo anterior, los docentes reconocen mayores ventajas que desventajas en la docencia; además, si no fuera por las condiciones

de trabajo que estructuran la docencia, no se hablaría de desventajas en la labor.

III. Motivación y desmotivación por la docencia

Los profesores refieren estar motivados por su labor como tal, por la posibilidad de compartir conocimiento, porque la actividad no se encuentra situada sólo en un lugar (en la oficina) y porque disfrutan ser docentes. Con base en lo anterior, las condiciones de trabajo no hacen de la docencia una labor desagradable, lo cual quiere decir que la docencia por sí misma se disfruta. Sin embargo, al estar estructurada en la institución universitaria, el proceso de enseñanza-aprendizaje se vuelve complejo ante las condiciones y exigencias de trabajo que enfatizan las desventajas de la labor y desmotivan al docente; por ejemplo, la absorción del tiempo para la vida, la fatiga por el traslado al lugar de trabajo, el atraso del pago del salario, la incertidumbre laboral, la diferenciación por los grupos sociales que integran la institución y el nepotismo.

IV. Identidad y valoración subjetiva de la labor docente instauradas en el proyecto de vida

Los participantes mostraron una clara identidad con la labor docente, misma que se ha forjado al mismo tiempo que la identificación con la institución, donde se desarrollan con el grupo de referencia, con la profesión, con la docencia y con los estudiantes. En cuanto a esta identidad institucional, los docentes se identifican con su labor a través del reconocimiento social sobre la educación pública, la cual brinda estatus a los profesores. Por otro lado, y por la

importancia histórico-social que le ha dado la sociedad a la UMSNH como institución universitaria, hace que seguir formando parte de ella, ahora desde el rol docente, represente un ideal al cual aspirar. Al ser egresados de la misma institución en la que trabajan, los docentes reconocen en ella una historia de vida que envuelve a su familia de generación en generación.

Se identifica también una identidad con el grupo de referencia en la UP. Dicha identidad grupal incluye ser docentes interinos y el orgullo por dejar su legado en aquella región oriente de Michoacán, desde la fundación de la misma institución. La identidad con la profesión varía de docente a docente, y está en función del compromiso social que destaca la misma; por ejemplo, en el caso de un docente de Ingeniería en Tecnología de la Madera, la contribución con el medio ambiente fortalece su identidad con la profesión.

La identidad con la docencia se desarrolla en función de mantener el rol de profesor, aun afuera del aula, y ser reconocido como tal por los mismos familiares. Lo anterior, además de que ser docente implica hacer lo que se disfruta, permite incidir en la formación de los estudiantes. Por lo tanto, se observa una clara identidad de los docentes con los estudiantes, de tal manera que los primeros reconocen el sentido de su labor a través de los segundos. Así pues, los estudiantes inspiran la labor docente. En este sentido, los egresados y sus éxitos fortalecen también la identidad de los docentes, ya que son la representación de sus logros y anhelos.

Se identifica una valoración social dicotómica de la docencia (a veces la sociedad la aprueba

y otras la desaprueba), dicha apreciación está sujeta a los logros y fracasos de los estudiantes y egresados debido a que, a mayores logros, la valoración crece. Sin embargo, los egresados y sus familiares reconocen la labor docente universitaria durante los exámenes recepcionales, por lo que la aplauden en agradecimiento por la transformación intelectual que ven en los jóvenes. En este sentido, los docentes identifican un mayor reconocimiento de la sociedad hacia la formación universitaria, ya que es el último paso para el desarrollo profesional. Cabe destacar que existe también una apreciación moral del docente, la cual está en función de su actuar y sus buenas prácticas.

Aunque las respuestas de los docentes estuvieron centradas en su desarrollo profesional, académico y laboral, se rescataron intereses personales en torno a la satisfacción que buscan con la vida: continuar con su pareja, no tener hijos y tener tiempo libre. Parece entonces que el proyecto de vida gira alrededor de la docencia, del anhelo por la estabilidad laboral y de la continuidad de la carrera académica, que posibilita las dos anteriores.

Discusión

De acuerdo con Salanova, Prieto y Peiró (1993) los resultados muestran la manera en que los sujetos definen su trabajo mediante la interpretación personal que hacen de los eventos que configuran sus experiencias laborales (Fineman, 1991; O' Bien, s.f.). Sin embargo, la apreciación subjetiva de la docencia no depende de las variables situacionales que lo estructuran. Su significado está determinado sobre todo por los resultados sociales valorados

por los docentes, así como por las representaciones propias de su labor, las cuales fundamentan las razones que tienen para seguir trabajando en la docencia a pesar de la tendencia a la precarización. Lo anterior, junto con la importancia de las metas laborales y la identificación con su rol laboral (Proyecto MOW, 1981, 1987 y 1991), muestra la centralidad del trabajo en la vida de los docentes.

Como se aprecia, las respuestas de los participantes destacan que la docencia es una actividad significativa que da sentido a la vida, favorece la autorrealización y contribuye con su autoestima. Esto concuerda con Orejuela y Correa (2007), quienes mencionan que las personas "generalmente se reproducen de forma material, de lo que devengan de su trabajo, lo que significa que el cuestionamiento del trabajo es el cuestionamiento de la vida MISMA" (p. 63). Las respuestas de los docentes muestran la relación del significado del trabajo docente con la generación de emociones placenteras, lo cual permite afirmar que contribuye con la motivación personal.

La labor docente favorece el bienestar, que según Cuadra y Florenzano (2003) está compuesto por dos facetas básicas: una que se centra en aspectos que tienen que ver con el estado de ánimo de la persona; y otra con la evaluación que hace de su propia vida. Por lo tanto, la docencia contribuye con la satisfacción de la vida por el compromiso que asumen los docentes al realizar actividades interesantes, aportando así sentido a la existencia de la persona cuando su actividad laboral le produce mayoritariamente emociones agradables con relación a las desagradables.

Por otro lado, la docencia tiene la función de transmitir normas, creencias y expectativas sociales por su papel socializador, el cual favorece la comunicación entre el docente y los estudiantes. El docente actúa en nombre de la razón, de la cultura, de la ciencia y de principios generales que le permiten adaptarse simultáneamente al mundo, criticarlo desde dentro, pero a la vez percibirlo como distante (Dubet, 2007). "Entonces la vocación se convierte en profesión y la profesión es percibida como un modo de realización personal. El individuo quiere estar cualificado y ser competente y, en un nivel más subjetivo, quiere realizarse con su profesión".

La docencia posibilita el aprovechamiento de las habilidades y destrezas, así como la mejora de las competencias. De acuerdo con Burawoy (1989), para evitar el aburrimiento y la rutina del proceso de trabajo, la actividad se estructura en un juego con una autoimposición de metas y objetivos laborales que son alimentados con base en la ansiedad por lograr ocupar los primeros niveles (como, por ejemplo, los concursos de oposición abiertos). Esta característica contribuye con la autoestima, el prestigio, la autonomía relativa y el reconocimiento. Es así como la identidad del docente es construida por el reconocimiento de su condición de buenos profesionales. Cabe destacar que la identidad del docente responde a una construcción de subjetividades inacabada. Al ser un trabajo atravesado por transformaciones de diversa índole, "los sujetos docentes pueden ser considerados una articulación entre pasado, presente y futuro, lo cual supone que son condensadores de historicidad"

(Southwell y Vassiliades, 2013, p. 178). El trabajo docente tiene un propósito de contribución social, ya que busca servir a la sociedad mediante la formación de profesionales. En este sentido, la posición del docente en las relaciones de producción se mantiene con el entrenamiento de los futuros trabajadores a través de la transmisión de actitudes, valores y normas que instaura el Estado (Southwell y Vassiliades, 2013).

La docencia es también una fuente de identidad personal, que se construye por medio del reconocimiento de los éxitos y fracasos laborales, una identidad producida a partir del ámbito laboral universitario, y una continuación de la construcción iniciada en la época universitaria. Se trata entonces de una trayectoria académica-laboral que marca el camino recorrido por el individuo, incluso antes de su inserción en el mercado de trabajo. Moreno, Torres, Martínez, Martínez y Vesga (2018) dicen que la identidad laboral se constituye sobre un componente importante de las trayectorias laborales que configuran la historia de vida del individuo en el mundo del trabajo.

Otras funciones psicosociales a las que dieron poco énfasis los participantes fueron: mantener al individuo ocupado bajo una actividad más o menos obligatoria; proporcionar poder y control y la fuente de oportunidades para la interacción; y los contactos sociales. Ésta última se considera inherente a la de transmitir normas, creencias y expectativas sociales, ya que, como dicen Southwell y Vassiliades (2013), "las identidades son relacionales en el sentido de que se producen a partir del establecimiento de un nosotros con respecto a otros" (p. 179).

Las relaciones positivas en el trabajo parten del paradigma de analizar las relaciones en el trabajo como una fuente básica de satisfacción vital, enriquecimiento, desarrollo y crecimiento personal, lo cual fortalece la vinculación personal con el trabajo, una vez que las personas se sienten conectadas de manera significativa con otras. Alcover Moriano, Segovia, y Cantisano (2012) al dicen al respecto lo siguiente:

La profundidad de tales conexiones permite que las personas se sientan más auténticas en su trabajo (diciendo lo que sienten y piensan, desplegando sus auténticas competencias, reaccionando honestamente a lo que perciben y experimentan), al mismo tiempo que se fortalece su apego a la organización (Kahn, 2007) y facilita el desarrollo de una identidad positiva (Dutton, Roberts y Bednar, 2010) y el despliegue de conductas de confianza, participación, aprendizaje, cooperación y compensatorias necesarias para un trabajo en equipo eficaz. (Alcover *et al.*, 2011, pp. 103-104)

La función de estructurar el tiempo para la familia, el ocio y el tiempo libre se ve reflejada en las ventajas de la universidad pública como parte de las prácticas condescendientes ante las ausencias de los profesores y los cambios de horarios; así como el establecimiento de diversos periodos vacacionales al año y el cierre de las puertas institucionales los fines de semana. De igual manera, los docentes interinos pueden organizar sus actividades cotidianas con

base en las horas que le dedican al trabajo docente, debido a que no deben cumplir con una jornada laboral fija de ocho horas diarias. De acuerdo con Tello, Dequino, Delbueno, Silvage, Benegas, Romero, Jofré y Berraondo (2009) "en una relación dialéctica, el tiempo estructura la labor de enseñar y, a la vez, es estructurado por ella" (p. 155).

La función de comodidad que indica que el trabajo brinda óptimas condiciones físicas y de seguridad, así como la función económica y de ingresos que favorece la supervivencia y el consumo de bienes, no fueron significativas debido a que en las desventajas de la docencia destaca el atraso de los pagos del salario, la inversión económica con motivo de los traslados de la casa al trabajo (tomando en cuenta que algunos de los trabajadores viajan de Morelia a Ciudad Hidalgo) y la inseguridad contractual e inestabilidad laboral, por el hecho de ser contratados bajo un esquema variable en cuanto a las horas de clase frente al grupo. Sin embargo, los participantes, al destacar las funciones positivas del trabajo, confirman que ser docente implica la posibilidad de escapar de la exclusión y enfrentar el temor de no existir, lo cual habilita a la persona a elegir una vía de resolución diferente a determinadas situaciones (Tello *et al.*, 2009). Finalmente, la función de proporcionar estatus y prestigio social que tiene la docencia se observó a partir de la apreciación social, en la cual resalta que los familiares de los egresados reconocen la contribución con el desarrollo profesional de los jóvenes.

Conclusiones y consideraciones finales

A partir del desarrollo del presente artículo, se muestra que el trabajo es una actividad compleja y difícil de conceptualizar, debido a los diferentes significados que le son dados. Además, es socialmente construido y reproducido por las personas, quienes tienen cierta autonomía respecto a las normas institucionales y culturales propias de la época (Salanova *et al.*, 1996). En este sentido, los docentes universitarios, inmersos en la lógica de la flexibilización laboral a partir de la temporalidad contractual, dan sentido a su trabajo destacando los beneficios sociales inherentes al mismo, lo que les permite percibir una supuesta distancia de la precarización laboral. Es así como conciben la docencia como un trabajo digno de vivir, pues posibilita la expresión de su singularidad, aunque, al mismo tiempo, a través de ella reconocen y comunican la complejidad del mundo que les rodea.

De acuerdo con las respuestas de quienes participaron en el estudio, la docencia es una experiencia enriquecedora que sobrepasa las fronteras del trabajo porque les permite tomar distancia de los problemas sociales. Los docentes destacan la centralidad del trabajo, pues conciben la docencia como su razón de ser, como un estilo de vida y un refugio. La importancia de las metas laborales se identifica por la oportunidad de actualizarse, de lograr sus objetivos personales y de medir sus capacidades. Hay una clara identificación con el rol laboral, ya que para ellos es también una forma de relacionarse y mantener vínculos con los otros, una contribución social, un medio que permite preparar a los jóvenes para la vida y su desarrollo

profesional. Es compartir las victorias y derrotas de los egresados, la oportunidad para ampliar la visión que tienen de su profesión y de transmitir el gusto por la misma. Lo anterior destaca como resultado de la interpretación personal que dan los actores a los eventos que configuran sus experiencias laborales.

Con base en los aspectos subjetivos del trabajo docente universitario, la docencia promueve la identidad social de quienes la ejercen, lo cual favorece su motivación y contribuye con su autorrealización. Esto se detalla a partir de las funciones positivas del trabajo docente que destacaron los participantes, mismas que se relacionan con las propuestas por Salanova, Prieto y Peiró (1993): la función integradora o significativa, la función de ser una fuente de oportunidades para desarrollar habilidades y destrezas, la función de transmitir normas, creencias y expectativas sociales, la función de servir a la sociedad; así como la fuente de identidad personal y la fuente de oportunidades para la interacción y los contactos interpersonales.

Se concluye entonces que la apreciación subjetiva del trabajo docente a través del vínculo con los otros favorece la motivación intrínseca, lo cual le permite a la persona afrontar desafíos sociales, académicos y profesionales cada vez más grandes (Cuadra y Florenzan, 2003), incluyendo las vicisitudes que implican las condiciones laborales de una contratación temporal. Con lo anterior se observa que los profesores temporales universitarios no niegan sus problemas laborales, pero eso no les impide reconocer los resultados favorables de su labor, los cuales fortalecen sus razones para continuar en la docencia.

Referencias bibliográficas

- Alcover, C., Moriano, J., Segovia, A. y Cantisano, G. (2012). *Psicología del Trabajo*. Librería UNED.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico perspectivas y métodos*. Biblioteca HORA.
- Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Campillo, M., Uribe, C. y Ramos, J. (2021). *Acciones individuales y colectivas en torno a la salud de los docentes interinos de la Unidad Profesional Ciudad Hidalgo, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: el trabajo no clásico y los procesos de precarización laboral*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro].
- Cornejo, R., Etcheberrigaray, G., Vargas, S. Assaél, J., Araya, R. y Redondo-Rojo, J. (2021). Actividades emocionales del trabajo docente: un estudio de shadowing en Chile. *Quaderns de Psicología*. 23(1). ISSN: 0211-3481
- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), pp. 83-96.
- Dejours, C. (1998). *De la tecnología al concepto de trabajo en el factor humano*. Lumen.
- Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, pp. 39-66.

- Martínez, D., Amieva, R., Gretter, S., Lagatta, S. y Vrai, D. (2009). Subjetividad y Trabajo Docente en la Universidad. *Fundamentos en Humanidades*, 10(2), pp.135-160.
- Martínez, M. (2021). Educación superior y trabajo docente precarizado en México: expectativas y frustraciones. *El cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana*, pp. 21-31
- Méda, D. (1995). *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Gedisa.
- Moreno-Hurtado, M., Torres-Arévalo, N., Martínez-Patiño, K., Martínez-Beltrán, K. y Vesga-Rodríguez, J. (2018). Identidad Laboral: Análisis del Concepto en el Contexto Actual del Mundo del Trabajo. *Salud y Administración*, 5(14), pp. 59-67.
- Obispo, K. y Rentería, E. (2020). Aproximación al estudio de los significados y sentidos del trabajo en jóvenes. *Psicología desde el Caribe*.
- Orejuela, J. y Correa, A. (2007). Trayectorias laborales y relacionales. Una nueva estética. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 5(1), pp. 59-72.
- Ragins, B. y Dutton, T. (2007). *Exploring positive relationships at work*. Psychology Press.
- Romero, M. (2017). Significado del Trabajo desde la Psicología del Trabajo. Una Revisión Histórica, Psicológica y Social. *Psicología desde el Caribe*, 34(2).
- Salanova, M., Prieto, F. y Peiró, J. (1993). El significado del trabajo: una revisión de la literatura. En J. Peiró, F. Prieto, M. Bravo, P. Ripoll, I. Rodríguez, P. Hontangas y M. Salanova (Eds.), *Los jóvenes ante su primer empleo. Los significados del trabajo y su medida*. NAU llibres.
- Salanova, M., Gracia, F. y Peiró, J. (1996). Significado del trabajo y valores laborales. En J. Peiró y F. Prieto. *Tratado de Psicología del Trabajo. Aspectos Psicosociales del trabajo*. (Vol. II) Síntesis. pp. 35-64.
- Southwell, M. y Vassiliades, A. (2013). El concepto docente de posición docente: notas conceptuales y metodológicas. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 11(11), pp. 163-187.
- Tello, A., Dequino, M., Delbueno, H., Silvage, C., Benegas, I., Romero, M., Jofré, J. y Berraondo, M. (2009). Trabajo Docente en la Universidad. Regulaciones, Subjetividad y Sentidos, inscriptos en los ciclos de una investigación. *Fundamentos en humanidades*, 10(2), pp. 241-264.
- Walker, V. (2016). El trabajo docente universitario como práctica relacional: sujetos, saberes e instituciones. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 14(14), pp. 1-35.